

Determino embiar juntos a estos,
 A requerir con paz a los Culhuanos,
 Estan para el mensaje mal dispuestos,
 Por conocer los Indios Mexicanos:
 Al fin partieron, aunque descompuestos,
 Que lo quieren ansi los Castellanos,
 Nunca jamas respuesta le boluieron,
 Ni caudal del recaudo en nada hizieron.

Chalco auisò, que estaua conuocado
 Todo el reyno para yr a combatille,
 Y embiòle en vn lienço dibuxado
 El grueso campo que venia a enuestille:
 Respondiole estuuiesse recatado,
 Que quando menos piense yra a seruille,
 Aunque la breuedad no sera tanta,
 Por estar cerca la Semana santa.

Passo todo este tiempo congojado,
 Aguardando batalla cada dia,
 Y vno de los de Pascua celebrado,
 De nueuo otra embaxada Chalco embia:
 Cortes el dia siguiente ha caminado,
 Con quatro cientos de su compania,
 Y veinte mil amigos muy loçanos,
 Enemigos mortales de Culhuanos.

Vinieron a ofrecer en este estado
 Mexicaltzinco, Autlan, y otros vezinos,
 Diciendo, que a Españoles no han tocado,
 En combates, poblados, ni caminos:
 Cortes los recibio muy de buen grado,
 Y viendo que eran de buen trato dignos,
 Los regalò, y honro qual conuenia,
 Y muchos fueron en su compania.

Llevò veynte cauallos, y vna pieça,
 Y caminando fue bien pertrechado,
 De todo a Sandoual hizo cabeça,
 Y a otros Capitanes ha nombrado:
 A Tealmanalco fue, ques donde empieça
 El distrito de Chalco, y de su Estado,
 Y en vna guarnicion, que es su frontera,
 Tuuo la noche, de su bien primera.

Y auiendo oydo Missa el dia siguiente,
 Tuuo noticia que alli cerca estaua
 Conuocada gran numero de gente,
 Que combatir con ella desseaua:
 Y a las dos de la tarde, puntualmente,
 A vna peña muy fuerte se acercaua,
 La cumbre de la qual cubierta vido
 De niños y mugeres que han huydo.

Auia al rededor cien mil contrarios,
 Que poderosamente la guardauan,
 Dando voces y gritos temerarios,
 Con que hundirnos de vna vez pensauan:
 Acometimos a los aduersarios,
 Que todos muy alegres nos llamauan,
 Hizieron nos boluer mas que de passo,
 No pudiendo ganarles solo vn passo.

Hirieron nos de aquesta roziada
 Mucha gente, que fue terrible y fuerte,
 Tornamos a hazer segunda entrada,
 Y fue lo que al principio, y aun peor suerte:
 Cortes con los cauallos de arrancada
 Vn gran llano gano cerca del fuerte,
 Tiraron tantas flechas y pedradas,
 Qual si del cielo fueran arrojadas.

De la suerte que suele vn gran pedrisco,
 Que el cielo arroja entre agua muy furioso
 Llegar a la majada, y abarrisco
 Arrebata el ganado temeroso:
 Las choças, las cabañas, y el aprisco,
 Dexando el pobre mayoral medroso,
 Lo mismo le sucede a nuestra gente
 Desde el que es mas cobarde, al mas valiente.

Y pareciendo ya que es cobardia,
 Combaten el peñon por tres portillos,
 El Alferes Corral al vno guia,
 Al otro Villafuerte, por hundillos:
 Francisco Verdugo a otro, que porfia
 A querer con los suyos consumillos,
 Desuerte que su espada rigurosa
 Sea tenuta en el mundo por famosa.

Tocaron de alli aun poco las trompetas,
 Y Andres de Monjaraz, y Martin de Yrzio,
 Con la velocidad que dos seatas,
 Arremetieron a hazer su oficio:
 Disparando ballestas y escopetas
 Toda la gente acude al exercicio
 Del belicoso Marte, pero en vano,
 Por ser boluer rodando caso llano.

Era tan agrio el monte, y escabroso,
 Que casi vn gran piramide hazia,
 Con que llegaua al cielo luminoso,
 Y en el ninguno estar en pie podia:
 Los Capitanes, y Cortes famoso,
 Que auian subido, baxan a porfia,
 Murieron dos, y veynte mal heridos
 Fueron con Iuan Consino de atreuidos.

Alto hizieron los nuestros, recogiendo
 El campo, porque estaua mal compuesto,
 Vieron gran multitud que va viniendo
 De los del Indio campo contrapuesto:
 Con tal furia y corage arremetiendo,
 Que echaron a este punto todo el resto,
 Los nuestros los cauallos arrebatan,
 Y de vencerlos y assolarlos tratan.

Siguieronlos gran trecho, de manera
 Que fue grande matança lo que hizieron,
 Y yendo apressurando la carrera
 Otro peñon mas alto descubrieron:
 Huyendo los Indios, que ninguno espera,
 Dentro de las lagunas se metieron,
 Y al peñon nueuo marcha nuestra gente,
 Que de hambre y sed yua impaciente.

Fueron aquella noche alli alojados,
 Y aunque poco comieron y beuieron,
 Tuuieronlos los Indios rodeados,
 Y grandes muestras del contento dieron:
 Que se ohian por todos los collados
 Sonajas, y atambores: y estuuieron
 Siluando con el rallo, cuerno y pito,
 Sin cessar aquel numero infinito.

Y quando la apazible y luz serena
 De aquella austral region nos alumbraua,
 Y la marchita flor ya de la arena
 Alegre y muy gozosa se apartaua:
 Vieron que la campaña estaua llena
 De la gente que en torno los cercaua,
 Y aunque el Peñon vn rato resistieron,
 Los nuestros fuertemente acometieron.

Tenia dos padrastos apartados,
 Y con mucho cuydado los guardauan,
 Pero en vn punto fueron del echados,
 Que muchos de los nuestros lo assaltauan:
 Subieron al peñon descalabrados,
 Aunque con muchas muertes se vengauan,
 Y viendo de los nuestros la braeza,
 Nos rindieron al fin la fortaleza.

Vinieron todos juntos humildemente,
 Y perdon nos pidieron de lo hecho,
 Quedò admirada la rendida gente,
 Viendo del Español tan brauo pecho:
 Mostroseles Cortes manso y clemente,
 Y ellos lo reputaron por gran hecho,
 Llamaron a los otros, y vinieron,
 Y assi los dos peñones se rindieron.

Con esto se boluieron muy gloriosos,
 De ver los enemigos con contento,
 La obediencia rindieron muy gustosos,
 Haziendo de seguirmos juramento:
 Eran todos Caciques poderosos,
 Y ansi piensan mudar el mal intento,
 Auianse antes a Cortes llegado
 Mas de treinta mil Indios del Estado.

Estuuo alli algun tiempo, y los heridos
 Embio, a que se cure su dolencia,
 En vna casa fueron recogidos,
 Que era de recreacion, y de abstinencia:
 Las guardas della, que eran foragidos,
 Huyeron sin hazernos resistencia,
 Hasta Gilotepec, que los siguieron,
 Y tambien los del pueblo se huyeron.

Los niños que quedaron, y otra gente,
 Tomaron a las manos ya vencidos,
 Quemaronles el pueblo incontinenté,
 Y algunos de temor vienen rendidos:
 Vino alli Yautepec, el opulente,
 Y a la obediencia fueron conduzidos,
 Passo a Quauhnahuac pueblo famoso,
 A quien baña vn gran rio caudaloso.

No pudieron entrar los de a cauallo,
 Porque luego dos puentes les leuaron,
 Fueron mas de vna legua a vadeallo,
 Y el campo en las orillas alojaron:
 Hablauan, que podian escuchallo,
 Y con la paz a todos combidaron,
 Ellos burlauan dello, y descuydados
 Los nuestros le passaron bien mojados.

Y estando aquella gente embeuecida,
 Que ver los que venian no pudieron,
 Dieron sobre ellos vna arremetida,
 Donde a muchos mataron y hirieron:
 Y auendolos priuado de la vida,
 A la alta sierra se acogieron,
 Y mientras los cauallos allegaron
 Todo el pueblo rindieron y assolaron.

A la tarde baxaron de la sierra
 Los señores y muchos principales,
 Diciendo, que no quieren darles guerra,
 Sino serles vassallos muy leales:
 Ofrecen de assolar toda la tierra,
 Contra los Culhuas, y sus naturales,
 De alli se fue Cortes el mismo dia
 A vn pueblo, adonde que comer no auia.

Llegò a Axuchimilco el dia siguiente,
 Lugar sobre Aguagrande, y poderoso,
 Saliò al camino innumerable gente
 A impedirles el passo tan forçoso:
 Leuaron la primera y mayor puente,
 Cortes en este trance riguroso
 Procuero de ganar vn baluarte
 A nuestro modo, en muy difeíl parte.

Dioles vna muy buena ruziada,
 Y no aguardaron la segunda carga,
 Ganaron con gran triunfo la Albarrada,
 Aunque durò el combate vna hora larga:
 Fue la batalla entre ambos muy trauada,
 Defiendese mejor quien mas se adarga,
 Y a fee que los contrarios lo hazian
 Tan bien, que defendiendose ofendian.

Arremetio, bolando hazia el puente,
 Y luego lo gandr sin resistencia,
 Daua vozès por paz toda la gente,
 Aunque guerra mostraua su apariençia:
 Su falso trato, bueno en lo aparente,
 En lo interior les sirue de aduertencia,
 Por aguardar que Mexico viniessè,
 Y la ciudad aflicta socorriessè.

Quatro leguas estaua desuiada
 La Mexicana y gran ciudad famosa,
 Trataron de romperles la calçada,
 Con que se vio la traça cautelosa:
 Cortes partio con ira acelerada,
 Con cauallos, y gente poderosa,
 Y a los mas arrojaron a lançadas,
 A dallazos y muchas cuchilladas.

Y andando en este lance muy fogoso,
 Dio vn Indio tan gran golpe a su cauallo,
 Que del le despidio muy pressuroso,
 Llegando muchos Indios a cercallo:
 Chichimecatl el brauo y riguroso,
 Le tuuo por las riendas sin dexallo,
 Con que ya puesto en pie se ha defendido,
 De dos que fuertemente le han asido.

Llegò la infanteria pressurosa,
 Y del todo la gente nos dexaron,
 Tomose la ciudad tan populosa,
 Y todas las riquezas saquearon:
 Reforçaron la puente poderosa,
 Con adobes y cerca que le echaron,
 Guardaron el lugar que conuenia,
 Por lo que el Mexicano se tenia.

Subio Cortes, que estaua cuydado,
 A vno torre fuerte que alli estaua,
 Vio vn esquadron terrible y poderoso,
 Que por el agua a tierra se acereaua:
 Estaua el campo todo muy copioso,
 Y el agua las canoas ocupaua,
 El suyo apercibio, como conuino
 Contra el audaz contrario que les vino.

Salio a los enemigos denodado,
 Con la caualleria en ordenança,
 El campo por tres partes ha guiado,
 Para que executassen bien la lança:
 Seyscientos Tlaxcaltecas ha sacado,
 Con orden, que si viessen gran pujança,
 Se amparassen de vn cerro que alli estaua,
 Y cou cuydado se lo señalaua.

Venian los Capitanes enemigos
 Con espadas desnudas en las manos,
 Eran tristes despojos y testigos
 De los muertos por manos de tiranos:
 A veces nos llamauan de mendigos,
 Y otras perros, barbudos, inhumanos,
 Agora aueys de ver de nuestra mano
 Lo que puede la diestra del Indiano.

Venia con furia toda denodada,
 Diciendo, Moteçuma està ya muerto,
 Y no aura de quieu sea limitada
 La vengança de tanto cuerpo muerto:
 Oy serà nuestra honra restaurada,
 Y punido el injusto desconcierto,
 Al gran Mexico a voces inuocando,
 Tenuchtitlan, y Mexico gritando.

Arremetieron todos casi a vna
 Tlaxcalos y Espñoles esforçados
 Acometen, haziendo media luna,
 Con que fueron vencidos, destroçados:
 Boluieron a enuestir tras su fortuna,
 Arrogantes, furiosos denodados,
 Hizieron gran matança, y reboluiendo
 Al cerro, en gran tropel fueron corriendo.

Era de los contrarios ya ganado,
 Por presto que los nuestros se subian,
 Cortes con los caualllos le ha cercado
 Y otros muchos soldaados le siguan:
 Dellos en vn instante fue dexado,
 Y por vn lado apriessa decendian,
 Y el, y los demas que cerca estauan
 Seguramente los alanceauan.

Quinientos muertos huuo deste lance,
 Y el campo a retirarse recogia,
 Gozosos del sucesso y fuerte trance,
 Otro esquadron descubre que venia:
 Y viendo ya acercarse y darle alcance,
 Por cien hombres apriessa al pueblo embia,
 Llegaron en el ayre, y a tal punto,
 Que ya estaua rebuelto el campo y junto.

Dieron gran ruziada las canoas,
 De varas, dardos, piedras, y flechaços,
 Llegauan a la orilla, y a las proas,
 Y en tierra saltan hechos mil pedaços:
 Todos merecen justamente loas,
 Estos fuertes guerreros por sus braços,
 Buen rato atras de alli nos retruxeron,
 Y pie con pie las hondas sacudieron.

Vino por la calçada otra gran suma,
 Que fué fuerça acudir a resistillos,
 Traen ricos adereços de oro y pluma,
 Porque diessen mas gana de admitillos:
 Tienen los nuestros alegria suma,
 Y furiosos acuden a impedillos,
 Recibiolos tambien el enemigo,
 Que huuieran de llevar vn gran castigo.

Combatieron tan braua y reziamente,
 Que no puede pintarse, ni escriuirse,
 Entretexiose la vna y otra gente,
 Tanto, que era imposible diuidirse:
 Crece el furor, y el animo impaciente,
 Dichoso el que alli puede resistirse,
 De la espada, la maça, y el montante,
 Esgrimida de braço tan pujante,

A los inmensos cielos penetrauan
 Las voces y alaridos que se oyan,
 Las concauas cauernas se llenauan,
 Y las aues confusas se escondian:
 A los vagosos ayres asordauan,
 Y todos muy suspensos se encogian,
 La tierra estaua mustia y afligida,
 Trepidando mil vezes condolida.

Los nuestros, rezelando el trance fuerte,
 Los dientes, y los puños apretaron,
 Fueles muy fauorable el hado y suerte,
 Que muertos en el agua los echaron:
 Llegan los de a cauallo a buena suerte,
 Y la pendencia y juego remataron,
 Quedando retirados y heridos,
 Destroçados ya todos y vencidos.

Al pueblo apressurados se boluieron,
 Donde fue menester que le assaltauan,
 Todos huyendo del luego se fueron,
 Y al lago muy apriessa se arrojauan:
 Limpia el agua y la tierra al punto dieron,
 Y en el pueblo los nuestros fuego echauan,
 Todo quedò quemado y destruydo,
 Y a Culhuacan el campo se ha partido.

Aquí llegó Cortes, donde pensaua
 De marcar el gran pueblo Mexicano,
 Dos leguas del pequeñas aun no estaua,
 Donde hallò vn Cacique Culhua anciano:
 Toda la demas gente se alojaua,
 Cortes assegurò el Cacique cano,
 Diciendole, que miedo no tuuiesse,
 Y quieto el, y su gente se estuiesse.

Estuuose seys dias descansando,
 Y assento todo el campo con reposo,
 Los pueblos y calçadas demarcando
 De aquel lugar potente y poderoso:
 En forma su Real se fue alojando,
 Disponiendose a todo lo forçoso,
 El Cacique les dio de lo que tiene,
 Y ellos se velan porque assi conuiene.

Alli dexè mi alma, luz, y guia
 En mi consorte amiga atesorada,
 Alli dio fin ausencia a mi alegria,
 Hasta ver esta gloria restaurada:
 Y aunque no es justo hablar en causa mia,
 Os digo por verdad certificada,
 Que es el mayor sugeto de aquel mundo,
 Y en beldad sin yqual, y aun sin segundo.

Sabed sacro señor, que el que es tocado
 Desta plaga de amor, que a todos liga,
 Iamas se ve seguro y libertado
 De sus ansias, tormentos, y fatiga:
 Yo confesso en mi daño mi pecado,
 Que conforme su red tan enemiga,
 Le sigo, y seguire hasta que muera,
 Por ver si la ley suya es verdadera.

Seguido soy de amor, amor me incita,
 Con ver que es lo que menos me conuiene,
 Mas temo que enojado hara infinita
 La prision y martirio en que me tiene:
 O yra embrauecida, y tan maldita,
 Quando ensañada a vn pobre pecho viene,
 Que sin que pueda nadie contrastarle
 No dexa vn coraçon hasta acabarle.

Ni la furia de Marte valeroso,
 Ni el poder infinito de Neptuno,
 Ni el imperio de Palas poderoso
 No podran resistirle, ni otro alguno:
 Mandame que renueue el amoroso
 Trance de dos amantes tan en vno,
 Y quales en amor, y en hermosura,
 Y en el discurso y fin de su ventura.
 Pero quisiera yo, que amor mirara,
 La distincion que hay de duro azero
 A su llama, y su red tan dulce y cara,
 Y al sangriento cuchillo carnicero:
 Y con esto a mi pluma reserua
 De venir de atreuida a pagadero,
 Oyd sacro señor, y estad atento
 Al suceso de Culhua en este cuento.

FIN DEL CANTO DIEZ Y SIETE.

CANTO DEZIOCHO

QUE TRATA EL ESTRAÑO Y AMOROSO SUCESSO DE IUAN CANSIGNO,
 Y CULHUA, Y EL TRANCE EN QUE SE VIO, Y COMO CORTES
 ECHÓ LOS VERGANTINES AL AGUA.

Tirano amor, cruel, di, que pretendes
 Mostrando tu furor en vn rendido,
 Pues con tanto rigor mi vida ofendes,
 Con tu liga y veneno encrudecido?
 Quan poco a poco atormentarme entiendes,
 Seguro que en tu red me ves metido,
 Mas ay que ya la acerua y viua llama
 El cuerpo, el coraçon, el alma inflama,
 O amor, quien tus engaños alcançasse,
 Y quien tus varios fines entendiesse,
 Para que de tus daños se escapasse,
 Y tus fueros injustos preuiniesse:
 Quien tu rigor y fuerça contrastasse,
 Y tu furiosa flecha resistiesse
 Defendiendo el furor de aquessas manos,
 Y tus redes y lazos inhumanos.